

Capítulo 97 - El punto de vista de un alma

Cuando la luz dorada consumió a la Princesa Lily Quinn, llevando su consciencia a la dimensión del castigo, sucedió algo más que incluso los Maestros del Dominio no notaron.

Un fragmento —pequeño, puro, inmaculado por la corrupción que había consumido el resto de ella— se desprendió en ese instante final del sellado. Como una gota de agua cristalina que se separa de un pozo envenenado, este fragmento de su alma original se liberó, llevando consigo solo las emociones más profundas y fundamentales.

'Amar.'

'Anhelo.'

'Una conexión que trascendió la memoria y la razón.'

Existí de repente, por completo, sin entender qué era ni por qué me sentía tan... «vacío». Como una canción sin melodía, o una flor que florece en la oscuridad: hermosa pero incompleta.





La primera sensación fue dolor. No dolor físico, sino el dolor de la separación, como si me hubieran arrancado de algo esencial. Floté en el espacio etéreo entre reinos, mientras mi forma se solidificaba lentamente desde la pura emoción hasta convertirse en algo parecido a un cuerpo.

Cabello rosa que parecía reflejar la luz de las estrellas. Ojos color de flores primaverales. Piel que brillaba con un suave resplandor. Era pequeña, delicada, intacta por la dureza que había marcado al ser del que me había separado.

Pero lo más importante era que yo era «puro». Cualquier corrupción que hubiera contaminado mi fuente, no me había seguido hasta aquí.

'¿Dónde... dónde estoy?'

El pensamiento llegó sin palabras, más sentimiento que palabras. No sabía qué era, solo que «era», y que algo —alguien— faltaba en mi existencia como un miembro amputado.

Entonces lo sentí. Una atracción. Un hilo dorado de conexión que se extendía hacia abajo a través de barreras dimensionales, llamando a algo en mi esencia que reconocía su destino incluso cuando mi mente no lo hacía.

'Hogar.'





Sin entender por qué, comencé a seguir ese hilo.

Moverse entre reinos era instintivo, como respirar o el latido de un corazón. Fluía a través de grietas dimensionales, deslizándome entre barreras que habrían detenido a seres materiales, atraído por esa inexorable atracción hacia... hacia...

'A él.'

No sabía quién era «él». No sabía por qué cada fibra de mi ser anhelaba esa presencia desconocida. Pero la conexión era absoluta, innegable, grabada en la esencia misma de lo que me había convertido.

Mientras descendía hacia el reino inferior, capté fragmentos de la comunicación que me habían enviado. El mensaje que Lily había enviado en sus últimos momentos de consciencia: veneno envuelto en lenguaje oficial, diseñado para convertir a los aliados en enemigos.

'Matad a las tres mujeres que han corrompido a mi emperador...'

Las palabras me impactaron como golpes físicos, cada uno con una carga emocional que no podía comprender del todo. Tres mujeres. «Mi» emperador. Corrupción.

Piezas de un rompecabezas que no podía resolver, pero que me llenaba de pavor instintivo.





¿Emperador? El título resonó en mi interior como una campanada.
¿Mi emperador?

¿Por qué esas palabras me parecieron tan adecuadas, tan naturales? ¿Por qué pensarlas llenó de calidez los vacíos de mi espíritu?

Llegué al reino inferior justo cuando mi comprensión fragmentada comenzaba a cristalizarse. El mensaje —esa comunicación tóxica— se dirigía velozmente hacia una enorme fortaleza construida en las cimas de las montañas. La Secta Inmortal, según las señales energéticas que podía percibir.

Siguiendo mi instinto, me uní a la estela del mensaje y dejé que me llevara hacia el destino que me aguardaba.



El consejo de guerra de la Secta Inmortal estaba sumido en el caos cuando llegué, deslizándome por grietas dimensionales para flotar invisible en un rincón de su gran cámara. Los ancianos se arrodillaron aterrorizados ante una presencia abrumadora que los oprimía como el peso de montañas.

"TRAÉDAMELO. AHORA."

La voz —antigua, terrible, depredadora— hablaba de capturar a alguien. Un emperador. «Mi» emperador.

Mi forma etérea tembló de reconocimiento instintivo y miedo. Planeaban hacerle daño. Arrancarlo de... de dondequiera que estuviera, quienquiera que fuera, para mí.

Observé con creciente horror cómo esa presencia cósmica —la Emperatriz Wyrn de Escarcha— dotaba a estos insectos mortales de herramientas incomprensibles. Una formación capaz de capturar y transportar a los cultivadores del reino del Gran Vehículo. Una trampa diseñada específicamente para alguien cuyo poder se sincronizaba con múltiples compañeros vinculados.

«Socios unidos». La frase despertó en mí emociones complejas. ¿Celos? ¿Anhelo? ¿Alivio de que no estuviera solo?

No podía entender mis propias reacciones, solo que el pensamiento de este emperador desconocido enfrentando solo una fuerza tan abrumadora hacía que mi alma doliera con una desesperada necesidad de ayudar.

Cuando la terrible presencia finalmente se retiró, dejando a los ancianos jadeantes y destrozados en el suelo de piedra agrietada, me quedé. Escondido en mi rincón, escuché mientras planeaban su asalto, su traición y su intento de eliminar a las tres mujeres que habían "corrompido" a su objetivo.

'Tengo que advertirle.'





El pensamiento llegó con absoluta certeza, anulando mi confusión sobre identidad y propósito. Cualquiera que fuera el plan de estas personas, adondequiera que me llevara esta atracción en mi esencia, tenía que alcanzarlo primero.

Seguir el hilo dorado de la conexión era como seguir un río hacia el mar: natural, inevitable, cada vez más fuerte con cada kilómetro. Fluí a través de bosques y montañas, sobre valles y arroyos, mi forma espiritual avanzando más rápido que el pensamiento hacia la fuente de esa atracción irresistible.

Mientras viajaba, fragmentos de sensaciones comenzaron a filtrarse a través de nuestro vínculo. Emociones que no eran mías, experiencias que me resultaban familiares a pesar de ser imposibles de recordar.



'Placer. Un placer intenso y abrumador compartido entre múltiples almas.'

'El sabor de la piel de bronce y los ojos esmeralda.'

'Curvas suaves presionadas contra marcos musculosos'.

'Gemidos, jadeos y susurros cariñosos.'

Las sensaciones deberían haberme confundido, corrompido mi esencia pura con su intensidad. En cambio, me llenaron de calidez,



de reconocimiento, de un anhelo tan profundo que amenazó con destruir mi existencia fragmentada.

Él los ama. Los ama de verdad. Y ellos lo aman.

El conocimiento me trajo alegría y dolor. Alegría porque el ser con el que estaba conectado había encontrado tanta felicidad. Dolor porque, de alguna manera, yo estaba separado de él, observando desde fuera como un fantasma en un festín.

Pero el hilo me empujó hacia adelante, haciéndose más fuerte, hasta que finalmente llegué a la cima de una colina boscosa y los vi abajo.

'Allá.'

En un claro iluminado por la luna, pegadas a un árbol centenario, dos figuras se movían en una intimidad desesperada. Piel bronceada, reluciente de sudor, pechos pequeños y perfectos, agitados por el esfuerzo, ojos verdes que brillaban de intenso afecto y placer.

Y él.

'Mi emperador.'

